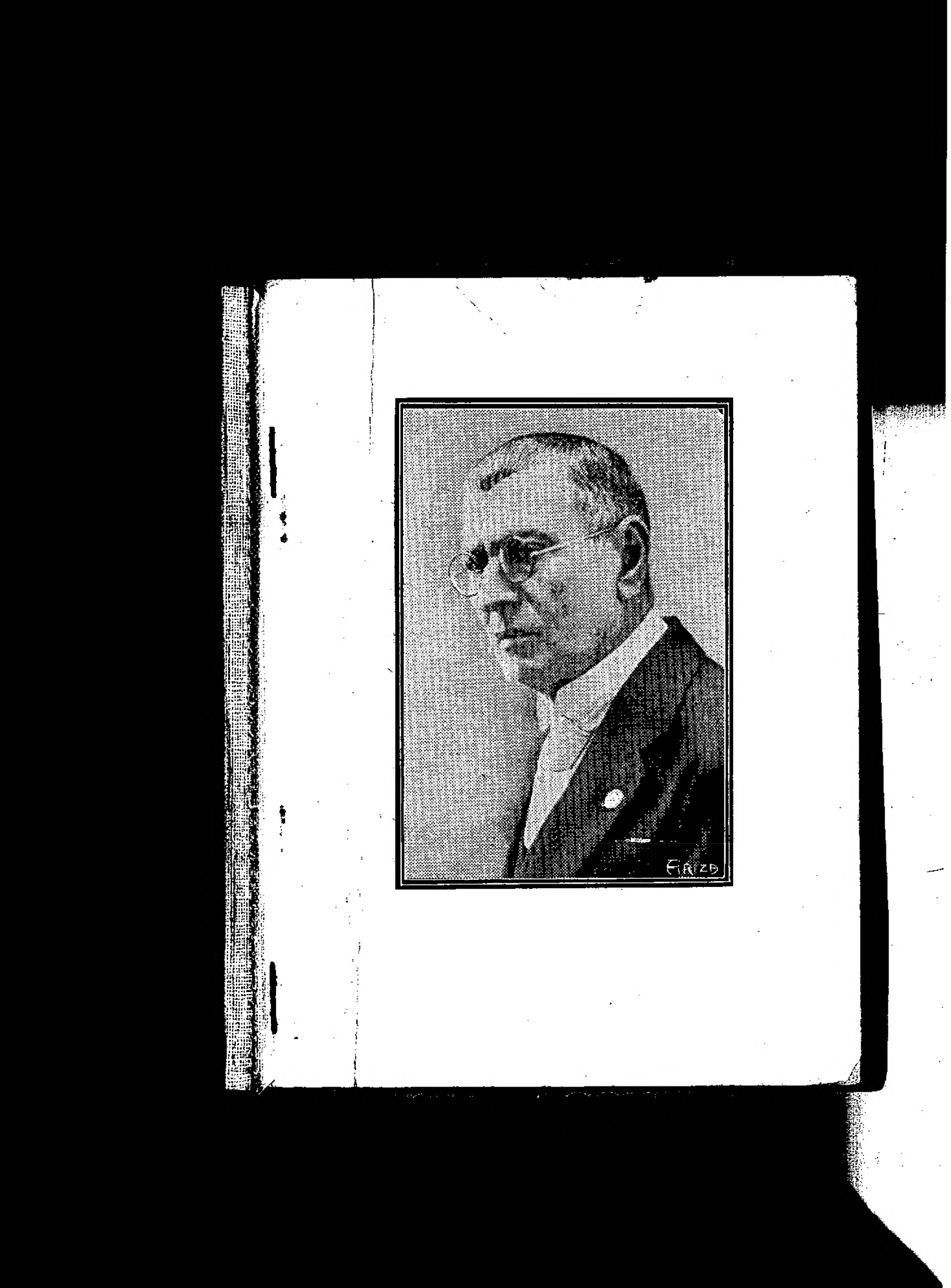

FIRIZA

CALIXTO VELADO
DE LA ACADEMIA SALVADOREÑA
C. DE LA R. A. E.

Al Señor Don
Rogelio Sotela
muy cordialmente
El autor

EL POEMA DE JOB

MEDITACION BIBLICA

SAN SALVADOR
REPUBLICA DE EL SALVADOR, C. A.

1925

TIP. "LA UNION".—DUTRIZ HNOS.

A MI HIJO HECTOR

QUE REPOSA EN EL

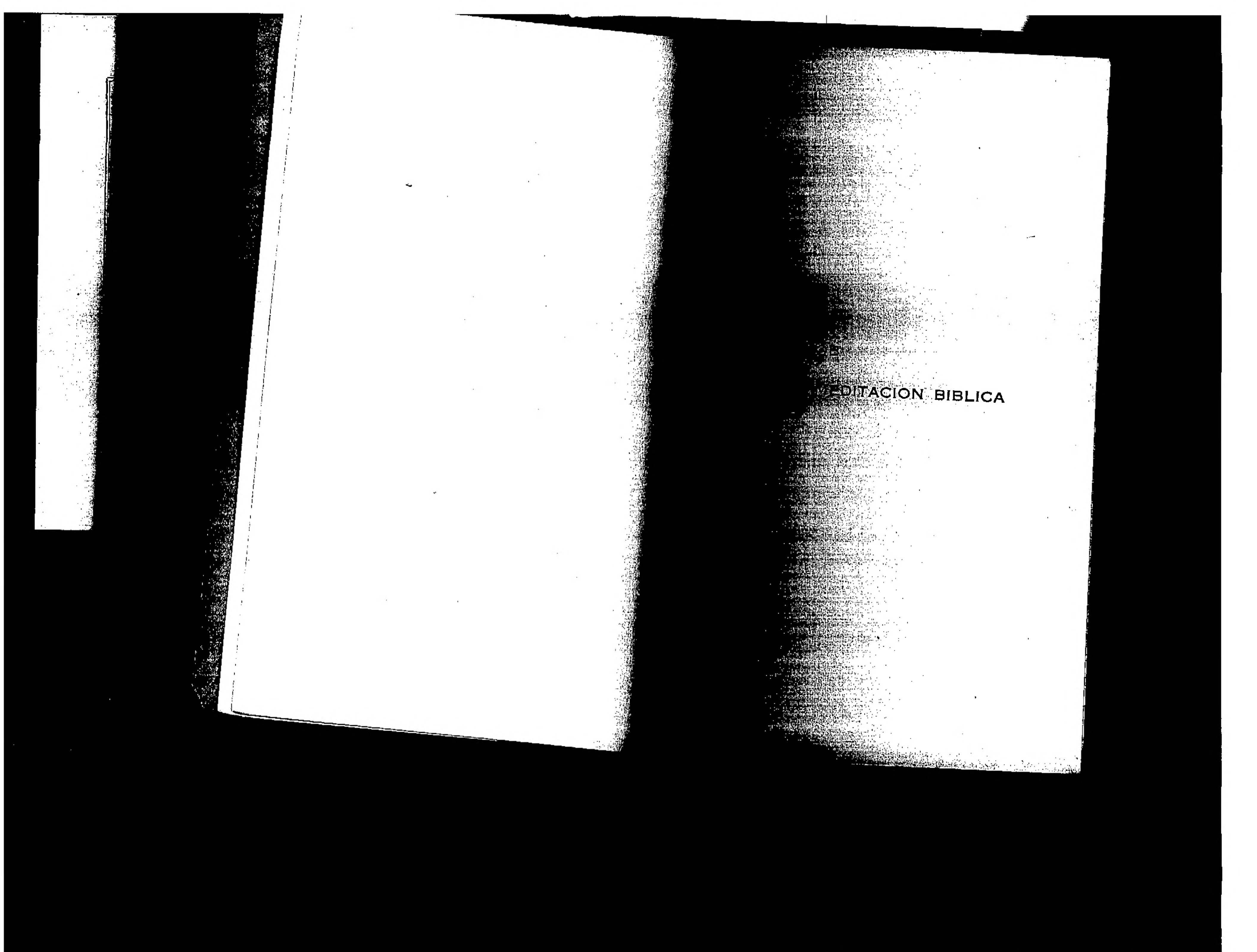
PERE LACHAISE EN PARÍS,

muy lejos por la distancia, pero muy cerca por el amor.

Esos queridos ausentes que se llaman manes, son los que están más cerca de nosotros en el tiempo y en el espacio, según el pensamiento de San Agustín.

La página más querida para mí, de este pequeño libro, es, hijo, esta que consagro a tu memoria y que está escrita con lágrimas!

Llegaste al seguro puerto
y en mi corazón desierto,
sepultura, hijo, te dí,
y esa tumba no se cierra,
sino con aquella tierra
con que Dios me formó a mí!



MEDITACION BIBLICA

[illegible]VOCACION

[illegible]endo la ilusión perdida
[illegible]edir desengañado
[illegible] afectuosa despedida
[illegible]iente más enamorado

[illegible]spedir, porque agobiado
[illegible]ción, sentí en la vida
[illegible] y el ardor gastado!
[illegible]erte dar mi despedida,

[illegible]iós en la garganta muere!
[illegible]os ojos mi cariño,
[illegible]ar en tu regazo quiere

[illegible]o de la madre, el niño!
[illegible] rayo de tu luz me hiere,
[illegible] el laurel me ciño!

...TO PRIMERO

I

...Señor, Job se levanta!
...bre de dolor nos mira
...arrodillado admira
...nomenal que espanta.

... Señor, dame aquel fluido
...ntes misteriosas mana
...humilde pequeñez ha sido
...se en la miseria humana.

...e con vibrantes notas
...clarecido y fuerte,
...oh, Dios! para mi mala suerte,
...rdas de mi lira rotas!

...l pobre fantasía
...mortal de la poesía,
...ción y dame el estro
...aquel pan de cada día
...ñor, mi *padre nuestro!*

Dame el canto imponente
de aquel arpa de cuerdas seculares
que en nuestros bosques resonar se siente
desgarrando el dolor de sus cantares!

El ave despiadada,
el ave negra que su pico afila,
la que extingue la luz de la mirada
rasgándole a los ojos la pupila;
la que no vive alegre ni tranquila,
ni esponja cual las otras su plumaje,
sólo esa cantó a Job con alaridos
haciéndole llegar a sus oídos
el compás de su música salvaje!

Job no tuvo el consuelo, en su tristeza,
de sentir las piadosas golondrinas
con sus alas de amor casi divinas
jugando con cariño en su cabeza!

Ni la alondra que siente
la impresión matinal de las auroras,
llegó nunca en el curso de sus horas
¡nunca! a besarle con amor, la frente!

II

[illegible] Job, monumento del pasado
[illegible] memora las edades idas;
[illegible] iste como el árbol maltratado
[illegible] spués que recibe sus heridas
[illegible] e sangre que es bálsamo sagrado!

[illegible] re Job, tristemente
[illegible] dio del dolor fuiste divino!
[illegible] on todos levantar la frente
[illegible] su copa perfumada el pino!

[illegible] o el dolor descomunal sentiste,
[illegible] staste las furias del infierno;
[illegible] e vió reír, pero reíste
[illegible] el fondo de tu fuero interno,
[illegible] sa de Dios, si estabas triste!

[illegible] daron Job, en Idumea,
[illegible] ue viste despuntar la aurora,
[illegible] el nombre de Job, en lengua hebrea,
[illegible] el *que llora*
[illegible] al mirarte: *«Qué así sea!»*

III

¿Por qué tan iracundo
el hado adverso castigarte quiso
con la pena más trágica del mundo?
Aquel ambiente celestial ¿qué se hizo?
¿Dónde está aquella humanidad tan sant
que te vió convertir en paraíso
El asqueroso muladar que espanta?

¿Dó está el Leteo que las penas borre
cuando abatidos en la vida estamos?
Hacia lo eterno adonde el río corre
también nosotros como el río vamos!

¿Qué te importa lo abrupto del camino
que recorremos con tan mala suerte,
si, cada paso desgraciado advierte
que el éxito mayor, en el destino,
es aquel que encontramos en la muerte?

De la vida en el áspero sendero
es muy triste encontrar aquel *Lasciate
ogni speranza* del fatal letrero.
¿Qué cautivo, aunque dude del rescate,
no se ríe del duro carcelero?

IV

o, el sol que resplandece, envía
as cual nictálope escondido;
a ni un rayo de alegría
os que alumbraban como el día
uiste con amor el nido!

mas del mal tan dolorosas
ndo insondable del abismo,
on tus llagas hechas rosas
man de tu cuerpo mismo
e una pared las mariposas!

de la vida
te quiso sus profundas huellas,
naron tu tremenda herida,
lanto de plata, las estrellas,
aromas, la estación florida!

ué quiso el Eterno
que sufrieras tánto, tánto?
l romperse el manantial del llanto
o Lucifer, desde el infierno,
emplaba lívido de espanto!

V

Cuando el dolor maldito
martirizó sin compasión tu seno,
con el aliento de Estentor, tu grito
fué a rasgar lo infinito
como lo rasga con su voz el trueno!

¡Con qué tristeza el pensamiento trae
a la memoria tu rincón inmundo!
Eres la torre de Babel que cae
con el trágico estrépito del mundo!

¿Qué importan los gusanos que con tigo
provocan náuseas y despiertan asco?
Mañana el Dios amigo
detendrá al enemigo
cuando vaya acercándose a Damasco!

Al que cierra la noche y abre el día,
tú imploraste con fe, juntas las manos
y eran ceniza, tus cabellos canos,
de aquella zarza que en Horeb ardía!

...e el presente, el porvenir incierto,
...umaron visiones funerarias
...vaste tus trémulas plegarias
...o Jesús cuando rezó en el Huerto!

... la expresión de tu amargura,
...lidez mortal tan grande era,
...mitabas del cirio la blancura
...do en el ara del altar fulgura
...ndo con sus lágrimas de cera!

VI

...dumeo inmortal, Profeta y Santo!
...valle de lágrimas viniste
...elevar, cual sacerdote triste,
...ia de Dios en el altar del llanto!

... como tú ha podido
...ar en el fondo de las cosas
...dar en su seno dolorido
...uras purísimas del nido
...ma fragante de las rosas?

Domador de las furias del averno!
has podido amansar la bestia hirsuta
y someter en la materia bruta
las rebeldías del dolor eterno!

¿Quién como tú en el mundo ha recorrido
el sendero que Dios le ha señalado?
Tú perdiste tu Edén por haber sido
enemigo implacable del pecado!
otros lo hemos perdido
y nunca sin pecar lo hemos ganado!

El triste lamentar de Jeremías
que entonó entre sollozos sus cantares
y el dolor tan inmenso que sentías,
formaron esa cumbre de pesares
en la cruz redentora del Mesías!

Nadie te tuvo compasión de hermano;
la pérfida canalla
siempre motivo de alegrías halla
en las congojas del dolor humano!

VII

Dónde te han visto en tu aflicción, en dónde
[illegible]epositando en el oído ajeno
[illegible]s amarguras que la vida esconde
[illegible]que desgarran sin piedad el seno?

[illegible] dolor más sentido,
[illegible]dolor que llevamos escondido
[illegible]lo profundo de la entraña rota,
[illegible]muy dulce verterlo gota a gota
[illegible]ndo nos prestan generoso oído!

[illegible]n, bendita sea
[illegible]pena compartida
[illegible] no estalla en el fondo de la vida,
[illegible]en los ojos con lágrimas chispea!

VIII

[illegible]ophar le decías:
[illegible]anado del justo es mal ganado;
[illegible]acas del malvado
[illegible]do siempre las mejores crías
[illegible]oducto mayor al hacendado!»

«A todos los impíos
pródigamente los ayuda el cielo;
que a mí me dé consuelo
y haré brotar de los peñascos, ríos!»

«Decir debo aunque asombre
y pese a quien le pese,
que el perro que me mira me enternece,
porque es en algo superior al hombre:
cuando yo le doy pan, me lo agradece!»

¡Perdón, mis labios cierro!
Lo que el Patriarca dijo, yo lo digo
no en agravio del hombre que es mi amigo
sino en honor del perro!

IX

En este mundo de deslices lleno
¡cómo se ama el recuerdo del pasado!
el presente es un río desbordado
que nos arrastra cual corcel sin freno!

se infama el hombre! La pasión estalla
y viendo está la humanidad entera
como en un circo la mortal batalla
del ser humano convertido en fiera!

Sin sentido moral en las acciones,
sordo al amor, endurecido al ruego,
el influjo fatal de las pasiones
convierte al hombre en implacable y ciego!

Si con malvados móviles caminas
¿quieres saber lo que será mañana
todo el acervo de la dicha humana?
Una Pompeya convertida en ruinas!

El instinto malvado y tenebroso
va derramando el infernal veneno
que turba de los otros el reposo
y que amarga con hiel el pan ajeno!

En la mesa común de los festines
la humildad presidía soberana;
ella iba en busca de sociales fines
con la cordura de la frente cana!

¡Entristece evocar esa edad vieja!
Hoy presiden las fiestas Baltasares
y reina la alegría, la que deja
en el fondo del alma los pesares
y avergonzada del festín se aleja!

Saciar no puede, el manantial que brota,
la sed que nos abraza en el camino;
ya no es la humanidad el peregrino
de sayo humilde y de sandalia rota!

X

En el santo alborozo del bohío
¡cómo se siente tu bondad, Dios mío!
Tú le envías la bienaventuranza
que le llega cual rayo de esperanza
como nos llegan el calor y el frío!

En su rústico albergue, la alegría
como la sopa del puchero hervía;
un ágape sagrado era la cena
en donde con calor se discutía
el buen guisado y la ensalada buena!
El hogar se convierte en un santuario
y humea la sartén como incensario
que santifica el pan de cada día!

En medio de la gran Naturaleza,
pródiga en frutos, atractiva y vasta,
el amor nace y el idilio empieza
entre ternuras de la esposa casta
que ama, labora y acaricia y reza!

Los tiempos de costumbres patriarcales
llegan a mi memoria y los bendigo;
con dolor les pregunto a los mortales:
¿qué se hicieron aquellas bacanales
con miel de abejas y con flor de trigo?

En parte del rebaño convertida,
trashumante como él, la mujer pudo,
hembra ya redimida,
hacer de su honra inquebrantable escudo,
amar al hombre y bendecir la vida!

Desde el momento en que movió la rueca,
la mujer imperó cual soberana;
y en los telares de la dicha humana
su velo de candor tejió Rebeca
y su ropón de honestidad, Susana!

Fué del hombre la dulce compañera
y en el espacio de la vida ingrata,
el corazón del hombre se dilata
como la luz en la creación entera!

Ayer fué todo paz y bendiciones,
hoy la vida es un mar atormentado
en donde nuestros pobres corazones
naufragan en las ondas del pecado.

Padre Job, no sabías
que en las negras angustias que sufriste
nos dejabas terribles profesías!
Hoy siente el mundo lo que tú sentías
en aquel tiempo desolado y triste!

En la senda feliz ¿quién no ha sentido
en el fondo angustiado de su pecho
punzadas de dolor, de trecho en trecho,
y a Job, en sus entrañas escondido?

XI

Sobre la arena, el gladiador romano,
cayendo en taurios juegos tan brutales,
no llevó nunca como tú, señales
de la iracundia del destino humano!

¡Verdad ingrata, pero
al que lleva en su ser algo divino,
se le da la lanzada de Longino
cuando está moribundo en el madero!

Golpe tras golpe sin cesar reciben
tus energías que descanso quieren.
¡Ay! de los pobres que llorando viven
y sobre el borde de la tumba mueren!

¡No hay a quien no le asombre
el inmenso poder de tus virtudes!
Hay hombres multitudes
y pueblos que no valen lo que un hombre!

XII

Fecundo ejemplo de evangelio humano
en tus virtudes máximas nos diste:
la perfidia jamás movió tu mano,
ni la túnica blanca te ceñiste
para engañar, como engañó el romano
al que pedía paz, vencido y triste!

No te hicieron flaquear las cobardías
ni el golpe rudo te restó enterezas:
Sic transit gloria mundi, repetías
cuando en tropel pasaban tus grandezas
con todo su cortejo de alegrías
convertido en cortejo de tristezas!

Nadie en la vida lamentarse debe
de lo duro que encuentra su sendero
¿Quien la fortuna en manantiales bebe
como en los ríos la sedienta plebe
cogiendo agua en la copa del sombrero?

¿Quién le impone al deseo una medida?
En pos de la fortuna apetecida
la avidez de los hombres no reposa;
¡Oh! tantálica sed y hambre golosa
que acaban solamente con la vida!

Humanidad! tus horas de ventura
y la sed de gozar con que te engañas,
son el fruto esperado que madura
y que lleva un gusano en sus entrañas;
y aquello que te aqueja,
es el acíbar que el gusano deja
en la miel del cañuto de tus cañas!

CANTO SEGUNDO

I

Job eleva sus quejas al cielo
como elevan las aves su canto,
y le dice al Señor:
« Me torturas
como no torturaste al malvado.
Yo voy en la vida
recorriendo un camino muy largo;
sufro aquello que nunca han sufrido
ni los seres que más han pecado.
Yo respeto, Señor, tu justicia,
también tus mandatos;
mi cabeza inclino
como inclina sus ramas el árbol »

« En lo íntimo lleva mi pecho
un profundo respeto guardado
por aquella justicia inmanente
a todos tus actos.
¿Quién podrá convencerme de reo
si no soy culpado?
Yo te pido, Señor que en balanza
coloques tus manos,

poniendo en la diestra mis penas,
sobre la otra, Señor, mis pecados;
las arenas de todas las playas
no habrían pesado
lo que pesa el terrible suplicio
que tú me has mandado.
Soy el padre de la podredumbre
que engendra gusanos;
soy un ciego que a tientas camina
su tumba buscando.»

«Todo se evapora
cual la nieve más dura en el llano
cuando el sol la hiere
y fulmina sobre ella sus rayos.
Con la aurora saludas al hombre,
le tiendes la mano,
después, en tinieblas
lo dejas llorando.»

«Mis dolores no tienen guarismos,
contar las estrellas, sería contarlos.
Nadie puede contar los puñales
que llevo clavados.
De arcilla muy limpia,
Señor, me has formado
¿qué sería de mí si me hubieses
hecho de otro barro?»

«Doliente te imploro,
doliente te clamo;
pero tú no me oyes
porque estás muy alto.
Yo fuí para el pobre
en tiempos pasados
una providencia
que enjugaba llantos.
Para los tullidos
fuí tal vez un báculo.
Permití que en mi huerto las aves
buscasen su grano;
pero maté aquellas
que decienden cual lanzas de lo alto
y caen clavadas
como arpón en la entraña del pájaro!»

«Yo era ave canora
y hoy tengo el graznido
del ánsar. Señor, me has cerrado
todos los caminos
y, como hoja seca,
la brisa más leve me arrastra al abismo.
Ayer me elevaste
como incienso místico,
subí en espirales
hasta lo infinito;

pero hoy contra el suelo me estrellas
cual fruto podrido.
Mi cítara dulce
modula suspiros
como el instrumento de un ángel caído!»

II

«¡Cómo me persiguen aquellos pilluelos!
¿De quiénes son hijos?
De unos padres que no merecieron
haber existido.
¡Pobres mozalbetes!
¿Cuál es su destino?»

«Esa prole maldita que dejan
los seres malvados;
ésa, puede muy bien transplantarse
lo mismo que el árbol,
y puede dar frutos
que en el alma no tengan gusanos!
Sí! bien puede cambiarse su suerte!
Aquel ave que empolla en pantanos
remonta su vuelo
el azul de la esfera buscando,
y azul busca también en las aguas
lustrales del lago.

Azul hallan sus alas arriba
y azul rompen sus remos abajo;
¡busque ambiente más puro esa prole
que puede encontrarlo!
Va muy lejos si asciende, el espíritu,
va muy lejos, si rema, el trabajo!»

III

«Al rayar la aurora
los hombres malvados
al imbele asaltan
para despojarlo.
Saquean el huerto
que la viuda dejó descuidado,
y también le roban
al huérfano su asno,
que es el único amigo que tiene
y su único amparo.
Al que va en su mego
con tardío paso,
lo dejan desnudo
como Dios lo ha criado.
En el fundo ajeno
la mies van segando

y se apropian el fruto del pobre
que es sudor, y es angustia y trabajo!
Aves de rapiña
que asaltan los nidos y estrangulan pájaros!»

IV

¡Oh, Dios, que penetras
por todos los ámbitos
y que sabes muy bien lo que el tiempo
nos trae en sus manos,
que malditos sean
los caminos que sigue el malvado;
los de aquel que repleta sus arcas
con tesoros que vienen del Diablo,
y levanta mansiones soberbias
donde no hay ni un ladrillo, ni un clavo
que no pertenezcan
al ímprobo esfuerzo de ajeno trabajo!
«Que sea su esposa
como planta que no han fecundado
ni el agua de invierno,
ni el sol de verano!
Que al ladrón infame
y al mísero avaro

la codicia les tenga los ojos
de su cuenca profunda saltados
viendo sus riquezas,
y al morir que no puedan cerrarlos!»

V

«¡Pobre aquella tierra
que daba pan santo
y por sobre de ella
el fuego ha pasado!
Señor: en mi casa
fuiste huésped del cielo, ignorado;
juvenil alegría me diste,
¡no puedo olvidarlo!
¡Cuánta luz esparcía en mi mente
aquel fuego que ardió en mi santuario!
¡Qué brisas tan suaves
traían perfumes como de incensario!»

VI

«No inquieté doncellas,
respeté su estado;
no adulteré nunca
con ajena mujer promiscuando.

En las Juntas notables me hallaba
en lugar preferente sentado;
no por eso olvidé al que sufría;
le enjugué su llanto
y amable sonrisa
pudo ver dibujada en mis labios.
Calahorra benéfica siempre,
fué mi casa para el desgraciado:
en ella encontraba, la inopia,
con cariño entreabiertos mis brazos.»

VII

«No fundé mi poder en el oro,
ni soberbia jamás me produjo;
no adversé al que sin causa ninguna
me negó el saludo;
no sentí alegría
por el mal de alguno.
¡Miserable el que encuentra motivo
de alegrarse de ajeno infortunio!»
«No intenté disfrazar mi pecado,
porque nunca oculto
mis malas acciones
mintiéndole al mundo.
Si alguien me juzgase
con criterio justo,

yo podría ostentar su sentencia
cual palma de triunfo,
mostrándome a todos
como muestran las cifras el número.»

VIII

Dios al profeta le dijo:
«¿Cómo y cuándo brotó el fuego?
¿Cómo difunde la luz
en el globo el faro inmenso?
¿Quién forma las tempestades
y quién le da voz al trueno?
¿Quién las benéficas lluvias
distribuye en el invierno?
¿Quién produce los bochornos
y cambia la faz del tiempo?
¿Quién forma los huracanes
y le da camino al viento?
¿Quién enciende las estrellas
en la bóveda del cielo?
y en la mente ¿quién enciende
la estrella del pensamiento?
¿Quién puede saber que trae
en el caudal de los tiempos,
la corriente de los siglos
y el enigma de lo eterno?

En fin ¿Quién dictó las leyes
supremas del universo?
Ni tú, ni nadie lo saben,
sólo Dios puede saberlo!»

IX

Job, replicó:
—«Sabes todo
y todo puedes hacerlo.
Eres omnisciente y grande,
eres lo único perfecto.
Tus castigos purifican
como purifica el fuego;
de su crisol sale siempre
puro, el oro de los buenos.
Eres la justicia misma
que somete a los soberbios
y que exalta a los humildes
que menospreciados fueron!
¡Salve Dios de los espacios,
Genitor del universo,
que miras desde tu altura
lo incalculable y pequeño!
Tú puedes contar las tumbas
de los que en la vida fueron,
y en el fondo de las almas
los sepulcros entreabiertos.»

«Tú puedes contar las lágrimas
que en el mundo se vertieron
y han formado ese mar vivo
que es más grande que el mar muerto!
Tú puedes contar los átomos
con un guarismo perfecto,
distinguir las multitudes
del mundo de los incectos
y también contar la gota
que en la clepsidra del tiempo
forma el caudal de los siglos
en el mar del universo!»



CANTO TERCERO

I

¡Qué conjunto de angustias y de penas!
Tú también, cual las míseras arañas,
tejías, sin saberlo, tus cadenas
con profundo dolor de tus entrañas!

Cual la de ellas, quizá tan desgraciada,
tu condición ha sido!
¡Moverse en un espacio reducido
con tantos ojos para no ver nada!

Ante la angustia que piedad implora
¡qué tristes notas te arrancó el tormento
en aquel instrumento
que en una cuerda se lamenta y llora
entre suspiros que se lleva el viento!

II

Esa voz que solloza en tu garganta
es la canción que la torcaz nos deja
cuando muere la tarde y se levanta
nuestra niñez en la oración ya vieja!

Los tormentos mayores
que soportaste en el rincón inmundo,
fueron los precursores
de aquellos sufrimientos redentores
que bendijeron en la cruz, al mundo!

¿Quién preserva a las frutas del gusano?
¿Quién evita en el alma el mal que empieza,
ni quién puede apagar, Naturaleza,
el fuego abrazador que hace paveza
lo que más quiere el corazón humano?

III

¡Cuánto soñar, pero a la postre nada!
Ibas cual ciego cuya planta incierta
lo lleva con la frente levantada
y sus órbitas buscan la luz creada
sobre el cristal de su pupila muerta!

En este mundo de miseria y lodo
se derrumba la fe, vacila todo
con sacudida inesperada y ruda!
Ante el abismo a donde el hombre rueda,
sólo le puede demandar ayuda
a la amistad, cuando amistad le queda!

¡Ni ese consuelo bienhechor tuviste!
Tus mejores amigos
se fueron todos cual se van los trigos
dejando triste la heredad, muy triste!

Damos sombra en la ruta de la vida
como el árbol la presta en su camino:
goza de ella el que pasa; en despedida,
aunque a gozar de nuestra sombra vino,
deja en señal, nuestra corteza herida!

El hombre previsor y de consejo
nada fía al azar de la fortuna,
como no fía a su memoria el viejo,
en su diaria labor, cosa ninguna.

IV

No llegó nadie a embalsamar tu seno,
nadie tampoco a consolar tu pena:
la Envidia sufre con el bien ajeno
y la complace la desgracia ajena!

¡Siempre risueña y en el fondo ingrata!
Parásito que sube lentamente
y arrolla el árbol, lo estrangula y mata
enroscándose en él como serpiente!

Como taimado cazador camina
hosco el semblante, la mirada torba,
el paso hueco, en engañar ladina;
el bienestar de los demás la estorba,
y disfrazando su intención felina,
ni se ve, ni se siente
cuando le echa la garra a un inocente!

V

Cuando vamos errantes y perdidos
en las pampas sin fin de los olvidos,
al cabo es un consuelo
alzar la vista suplicante al cielo
y los recuerdos evocar, queridos!

¡Qué tristeza tan santa es tu tristeza!
Tú, por desgracia dolorosa sabes,
que nuestras dichas, como ciertas aves,
emigran todas cuando el frío empieza!

¡Qué amargura la tuya y cuánto duelo!
Tú te quedabas pensativo y grave
como se queda el ave
cuando enseña a volar a su polluelo
y el polluelo le enseña que ya sabe!

¿Quién vive a su sabor, quién no se queja?
¿Qué rastros va dejando la fortuna
ni qué la sombra de las nubes deja
sobre el terso cristal de la laguna,
ni qué el pálido rayo de la luna
sobre las ruinas de la torre vieja?

Va nuestra vida de soñar cansada,
pensando de tal modo,
que, aquellas cosas que parecen todo,
son las cosas, tal vez, que no son nada!

La suerte es ave de tan mala estrella,
que, cuando sopla el huracán deshecho,
si abrigo busca en el cercano techo,
contra el espejo del salón se estrella.

¿Quién, Providencia, tus bondades niega?
De nuestra lucha en la tenaz porfía
y del trabajo en la constante brega,
regamos nuestros huertos cada día,
y ¿qué es el agua con que el hombre riega
ante las lluvias que el Creador envía?

VI

Cuando cerraste el brial a las pasiones
respetando los fueros del pudor,
iban en pos de tí los corazones
entre nubes doradas de ilusiones
como las alas del primer amor.

Gustaste del placer, no del deleite
que agota el manantial de la alegría
¿De qué sirve una lámpara de aceite
si quema sus esencias en un día?

Tú guardaste el secreto de los goces
como guarda sus néctares la rosa,
como el ánfora griega milagrosa
guardó el chipre sagrado de sus Dioses!

No te movió la carne con su albura,
ni con aquella seducción que atrae;
ni la luz esplendente que fulgura
en la mirada que ilusiones trae!

No te produjo sensación golosa
ningún contorno de atractivos lleno,
ni la poma turgente de aquel seno
que termina en un pábilo de rosa!

Aquellos atractivos seductores
que a otros atraen como el hondo abismo,
para tí fueron el perfume mismo
que se desprende de las blancas flores.

Conservaste el pudor como un tesoro.
¿Qué te importó la suelta cabellera
que cae triunfalmente en la cadera
al desprenderse cual cascada de oro?

¿Quién no admiró la boca nacarada
que con encanto femenil se abría
mostrando los primores de la encía
como muestra los suyos la granada
cuando le dice la estación que ría?

Fruta, esa boca, al paladar sabrosa
que atrae y embelesa,
y, sin gustarla nuestro labio goza,
semejante a la fresa
que en un frutero de cristal reposa
aromando el ambiente de la mesa!

No te atrajo, jamás el dulce encanto,
del placer que relaja los placeres;
para tí fueron siempre las mujeres
fruto de bendición santo, muy santo,
y no tráfico vil de mercaderes!

Es muy dulce el amor para quien ama,
para quien sueña sin estar dormido;
es muy grato saltar de rama en rama
cual salta el ave en dirección al nido!

¿Quién al ver a una hermosa no se atreve?
¿Quién, aunque frío como un muerto, no ata
la su sandalia primorosa y breve
que allá en las horas del amor desata
sólo la mano que soltarla debe?

Es muy santo el amor ¡Santo Dios mío
cuando del fondo de las almas brota
como puro cristal, gota tras gota,
para llegar a convertirse en río!

Tuviste un alma generosa y buena
y en este mundo de pasiones lleno,
tú, también, como el dulce Nazareno,
le velabas a cada Magdalena
la sorprendente desnudez del seno!

VII

Para poder ¡Dios mío!
refrescar los ardores de la frente
en medio del bochorno del Estío,
¿no es mejor que las aguas del torrente
el grato refrigerio del rocío?

¡Siempre el mismo problema, el mismo arcano
tan pavoroso para el sér humano!
¡Nadie sabe si el vino de Falerno
es mejor que las aguas que en invierno
bebe el hombre en la concha de la mano!

VIII

¡Al fin no es para tanto!
No hay porqué condenar las tentaciones
en absoluto, como quiere el Santo,
que, al sentirse en peligro, hay ocasiones
que palidece de temor y espanto!

Puede la tentación no ser pecado
cuando ella intriga para grandes cosas:
la colmena del mundo se ha formado
con las mieles hibleas que ha encontrado
cada abeja invisible entre las rosas!

Alguna vez, y a veces más de alguna,
han sido los placeres y los goces
sólo para el efebo a quien los Dioses
le dieron como signo, la fortuna!

CANTO FINAL

I

Corre cual sueño juvenil la fuente
alegrando la paz de las cabañas,
y resuenan cual cítaras las cañas
cuando llega a pulsarlas el ambiente!

Mundo engañoso, cuando en luz te bañas
¡cómo la vida renacer se siente
en el aire, en el mar y en las montañas
que coronan de sueños nuestra frente!

Se disipan cual niebla los dolores
y vuelve a nos el bienestar perdido;
tiene el campo frescura y tiene olores

y en el *árbol de fuego*, suspendido,
como ilusión se balancea el nido
contemplando el incendio de las flores!

II

Pasó, bramando, el huracán bravío;
ya no se oye el rugir de la tormenta
que llenó con sus truenos el vacío!
El rayo aterrador ya no revienta,
ni se desborda con estruendo el río;
la claridad en el espacio aumenta
y al través de la luz se transparenta
en la atmósfera el polvo del rocío!

También pasó la tempestad humana.
Ya perfuma el incienso tu santuario,
ya sus voces de víspera desgrana
divulgando tu gloria la campana,
desde lo alto del pobre campanario!

Llena de encantos cual gentil Señora,
la creación amanece y se levanta;
bebe el rocío que el ambiente llora
y con las brisas juguetonas canta!
Las altas crestas de los montes dora
y la indolencia de la ignavia espanta.
¿Quién no admira, Señor, tánta grandeza?
¿Quién no aspira el perfume de tus flores?
Job, inocente pecador, no llores
y ante el altar de sus prodigios, reza!

III

Nunca han sido ni estériles ni vanos
los tormentos que sufren los humanos:
puedes ver tras tu amargo desconsuelo,
las rosas perfumándote las manos,
las aves blancas remontar el vuelo
y salir de tus carnes los gusanos
cual mariposas que se van al cielo!

Tus amigos traidores
abaten a tus plantas la cabeza;
vuelven a tu árbol místico las flores
y Dios, piadoso, con amor te besa
borrando con sus labios tus dolores!

Llega tras el dilubio la bonanza
y en pos de los castigos el consuelo.
¡Dios coloca en las almas la esperanza
como puso aquel símbolo de alianza
en la infinita inmensidad del cielo!

Sufriste cual si hubieses cometido
entre los hombres el mayor pecado
¡nadie en el mundo como tú ha sufrido
y a nadie como a tí se ha perdonado!

¿Qué importan las lanzadas recibidas
cuando sus daños, el destino ciego,
los cura, cual curaba sus heridas
la enorme lanza del Aquiles griego?

¡Luchaste mucho! Quien confía y ama
con fe profunda y convicción muy ciega,
es como el árbol: la tormenta brama,
alfombra el suelo con la flor que riega
y madura sus frutos en la rama!

Yo he podido sentir, Señor, bastante,
que en la pobre existencia tan querida
está el infierno aterrador del Dante!
¡Patriarca Sumo! Con el alma herida
dices al mundo que aleluyas cante,
y, tras la herencia patriarcal perdida
¡oh, Padre del dolor! estás triunfante
sobre el Calvario eterno de la vida!



San Salvador, noviembre de 1924.
—abril de 1925.

NOTA

CONCEBI el plan de este poema cuando mi quebrantada salud me tuvo postrado durante un mes en mi canapé, y digo en mi canapé, porque soy de aquellos que le tienen aversión al lecho, fuera de las horas destinadas ordinariamente al sueño.

Sin acción ninguna y en la incertidumbre del tiempo que duraría aquel estado penoso de mi enfermedad, y como entretenimiento, me puse a meditar sobre los tormentos físicos; y más todavía, sobre los tormentos morales que tienen asilo permanente en el corazón de la humanidad.

De ahí que este poema sea más bien una meditación o un himno al dolor simbolizado en el Patriarca Job, que una narración de su vida; que, por otra parte, habría estado en peligro de caer en el defecto de una obra cansada y vulgar, como sucede con frecuencia a parafrasistas sin ingenio que hacen el

papel de embuchadores y nos ofrecen morcillas desagradables al paladar.

Pensé en eso. No me sentí con el ingenio necesario para salvar ese escollo y preferí entregarme a mi propia inspiración y producir originalmente lo que estaba a mis limitados alcances. Eso no obstante, estuve obligado por necesidad ineludible, a introducir en el poema algunas paráfrasis del Libro de Job, pero con arbitraria libertad, procurando salvar, en parte siquiera, el escollo apuntado.

Tómese en cuenta lo relacionado y séame benévolo el juicio del público,. ya que no puedo rehuir la responsabilidad de haber acometido, sin capacidad, ese tema de naturaleza tan difícil y que constituye en los órdenes de la vida, la elegía de los siglos y el Miserere de la humanidad!

EL AUTOR.

Señor don C. Velado

San Salvador.

Agradézcole el envío de

EL POEMA DE JOB

Su Atto. S. S.,